



La Hora Internacional

Demetrio Boersner

Durante el lapso comprendido entre el 20 de junio y el 20 de julio, la escena política internacional estuvo dominada por los procesos de cambio en la URSS y Europa del Este, así como por la evolución de Alemania hacia la unificación, además de las iniciativas tomadas por los grandes países industrializados para adaptarse a las nuevas circunstancias.

En el hemisferio occidental, durante este mes surgió la propuesta del presidente Bush relativa a la creación de una vasta zona de libre comercio y de interdependencia basada en la libre empresa, "desde Alaska hasta la Patagonia". En forma algo renovada, es la misma propuesta que ya formuló el Secretario James Blaine en la Primera Conferencia Panamericana de 1980. Pero mientras en aquella oportunidad, toda Latinoamérica rechazó la iniciativa, hoy las reacciones son más matizadas.

Todo el acontecer internacional del mes se enmarca dentro de la realidad de un sistema mundial caracterizado por la desintegración del polo socialista y el continuado ascenso triunfal del neoliberalismo, junto con el debilitamiento temporal del movimiento de autoafirmación y solidaridad de los países en vías de desarrollo.

EL VIGESIMO OCTAVO CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA SOVIETICO

En la Unión Soviética, el presidente Mijail Gorbachov sigue debatiéndose en medio de gigantescos problemas. La presión separatista de las repúblicas bálticas está siendo imitada cada

día más por las otras regiones no rusas de la URSS. Al mismo tiempo, se agravan los estallidos de violencia inter-étnica, sobre todo en las zonas asiáticas del vasto país.

La reestructuración económica no marcha: como lo señalamos en una ocasión anterior, ya no funciona la planificación centralizada porque la política oficial tiende a eliminarla y sustituirla por otro sistema más ágil, pero ese nuevo sistema aún no ha sido definido ni creado. Por ello, existe una parálisis parcial de la economía, el desabastecimiento es dramático y yello, junto con la ola de crímenes y de inseguridad personal, ha causado una fuerte irritación de las masas populares contra Gorbachov. Contra él y su política, combaten simultáneamente los "conservadores" integrados por neoestalinistas, tradicionalistas históricos y reformistas muy prudentes, y los "radicales" que quisieran avanzar hacia la democracia y el liberalis-

mo a pasos acelerados. Entre ambos extremos, Gorbachov y sus compañeros mantienen la posición de quienes quisieran democratizar plenamente al país, pero sin abandonar los valores esenciales del socialismo, entendido en el sentido de Tatiana Zaslavskaya como "un sistema que defiende los intereses de la gente común".

Se celebraron elecciones en la República Federativa Rusa, la más grande de la URSS, y fue elegido presidente de esa vasta región el "radical" Boris Yeltsin, impulsivo y a veces demagógico o "populista", como lo llama la prensa norteamericana.

Ese popular dirigente se ha convertido en uno de los principales dolores de cabeza para el presidente Gorbachov.

Semanas antes de reunirse el 28 Congreso del PCUS, ya se sabía que el evento sería difícil para Gorbachov: una mayoría de los delegados pertenecía al campo "conservador". Cundió el rumor de que Gorbachov se retiraría de la secretaría general del partido y concentraría sus esfuerzos completamente en la presidencia del Estado soviético, marginando al PCUS de la toma de decisiones y debilitándolo cada vez más. Esa fue la alternativa que la prensa occidental neoliberal "recomendaba" a Gorbachov: de ese modo se fortalecería la tendencia hacia una eventual liberalización que trascendería los límites de todo socialismo y desembocaría en la vía capitalista.

Pero el alto gobernante soviético decidió dar la pelea y tratar de seguir



siendo jefe del partido y del Estado a la vez. Con ese fin, antes y durante el Congreso, desplegó su excepcional talento táctico, de fino y maquiavélico manipulador de ambiciones y contradicciones personales y grupales. De ese modo logró finalmente un resultado sorprendentemente favorable a él y su línea política.

Se enfrentaron con gran vehemencia los bandos conservador, radical y centrista (gorbachoviano). Ante el embiste iracundo de los conservadores —entre ellos, delegados militares que acusaban a Gorbachov de acabar con el poder, la seguridad y el prestigio de la URSS—, los radicales no tuvieron otra alternativa sino la de apoyar tácticamente al centrismo.

Fue notable el discurso de Yegor Ligachov, representante de un conservatismo moderado: pro reforma, pero deseosa de que fuese lenta y prudente, sin afectar la esencia del marxismo-leninismo. En contra de él y en defensa de la línea de Gorbachov, habló excelentemente el canciller Shevardnadze. Haciendo referencia a la política exterior de la URSS, defendió las concesiones hechas al Occidente con el fin de crear un clima de paz y de distensión necesario para la humanidad en general y para el pueblo soviético, en particular. Reiteró la tesis novedosa (contraria a las formulaciones leninistas clásicas) de que existen "valores esenciales de la humanidad" por encima de luchas de clases y definiciones ideológicas. El propio Gorbachov reiteró las mismas ideas: "¿Queréis enviar de nuevo los tanques para 'restablecer el orden'?", preguntó a sus críticos militares, a quienes recordó, por otra parte, su condición profesional de servidores incondicionales del Estado: "El que no esté de acuerdo, debe renunciar a su cargo antes de seguir discutiendo".

Al final, Gorbachov logró cuatro grandes éxitos:

- Su propia reelección, por gran mayoría, al cargo de secretario general.
- La derrota de Yegor Ligachov.
- La elección, al cargo de secretario general adjunto, de su candidato, V. A. Ivashko, derrotando al candidato conservador.
- La reorganización del Politburó.

De haber mantenido su estructura vieja, ese cuerpo ejecutivo del partido (comparable al CEN de un partido venezolano), habría quedado con mayoría conservadora, pero según el cambio de estatutos aprobado por el Congreso, al Politburó se integra a los 15 secretarios generales regionales, volviendo más pluralista al organismo, diluyendo su autoridad y haciéndolo más manejable.

Apenas anunciado el triunfo de Gorbachov, el señor Boris Yeltsin anunció su renuncia al partido. A la cabeza de la tendencia radical "Plataforma Democrática" —cuyos integrantes imitaron el gesto de Yeltsin y anunciaron su abandono de las filas del PCUS— constituirá en toda la URSS en partido nuevo, de oposición.

De esa manera, la victoria de Gorbachov en el 28 Congreso se tornó en triunfo medio pírrico. La división del PCUS contribuye a hacer más tumultuosa la vida política del país. Además, a Gorbachov le convenía constituir dentro del partido la fuerza céntrica capaz de apoyarse en uno u otro de los bandos extremos. Desde ahora en adelante, su posición interna será más difícil.

Pero logró lo más esencial: ratificación de su autoridad de líder, y una serie de resoluciones y acuerdos que respaldan y ratifican los puntos más esenciales del programa de la perestroika.

LA CUMBRE DE HOUSTON

Muy atentos ante los sucesos soviéticos estaban los jefes de gobierno de las siete naciones industrializadas más poderosas (Estados Unidos, Canadá, Alemania, Japón, Francia, Gran Bretaña e Italia), reunidos junto con el presidente de la Comunidad Europea en la ciudad norteamericana de Houston.

En las cumbres anteriores del Grupo de los Siete, los Estados Unidos habían jugado el papel más destacado, como le correspondía en la época del sistema internacional bipolar surgido de la guerra fría. Pero esta vez era evidente que había nacido un mundo nuevo, donde la bipolaridad

político-militar está siendo sustituida por un equilibrio de fuerzas sobre todo económicas entre diversos centros de poder aproximadamente iguales. Así mismo, ya era evidente que en estas nuevas condiciones, "algunos son más iguales que otros": Alemania, en proceso de triunfal unificación, y el Japón, campeón de la competencia económica mundial, hablaron con una autoridad y una energía que nunca antes habían manifestado.

Sobre el problema de una ayuda económica occidental a la URSS, para impulsar su proceso de liberalización, el canciller Kohl, nuevo hombre fuerte de Europa, pidió una actitud positiva. Concretamente propuso que de inmediato se apartara una suma global de 15.000 millones de dólares para ese propósito. Pero a esa posición se opuso el presidente Bush. Insistió en que la ayuda occidental a la URSS debe condicionarse a que Gorbachov dé nuevos pasos importantes en la vía de la reducción de armamentos, y abra más grandemente las puertas a la economía de mercado. Hasta que ello se cumpla, la ayuda occidental debería consistir sobre todo de servicios de asesoramiento.

La señora Margaret Thatcher apoyó la posición norteamericana, mientras los países restantes adoptaron actitudes intermedias. Se sabía que el gran interés de Kohl era el de poder negociar con la URSS sobre el reconocimiento al derecho de Alemania reunificada a permanecer en la OTAN. El canciller federal abrigaba la esperanza de que podría conseguir ese reconocimiento a cambio de una ayuda económica generosa.

La decisión adoptada finalmente sobre este punto refleja la posición centrista entre las de Kohl y de Bush: Se aprueba una ayuda "sustancial y sostenida" a la URSS (sin especificar cantidades), condicionada a que la URSS reduzca sus armamentos y ponga fin a toda asistencia militar a Cuba y otros países radicales del tercer mundo.

Sobre el tema de las relaciones de los Siete con Europa del Este, tan claramente deseosa de adoptar economías de mercado, las resoluciones de Houston son un tanto vagas, insis-

tiendo sobre todo en el gran rol de las inversiones privadas y la necesidad de crear en los países europeos orientales las condiciones propicias para ellas. ¡Nada de algún nuevo Plan Marshall para el Este!. Con la desaparición del peligro comunista, los Siete no tienen ningún sentido de urgencia.

El primer ministro del Japón anunció que su país no está dispuesto a seguir manteniendo actitudes desaprobadoras ante China, no obstante la actual política negativa de ese país con respecto a los derechos humanos. Indicó el gobernante japonés que su nación está interesada en China más que en la URSS o en Europa del Este, como terreno para inversiones y cooperación técnica.

Sobre el problema del Medio Ambiente, los Siete acordaron dar especial atención a la conservación de los bosques o "pulmones verdes", con mención particular de la Amazonia. Se exhortaría y se ofrecería asistencia al Brasil para que colabore con un comité de las potencias industrializadas, que será creado con el fin de promover el cese de la deforestación amazónica.

Se discutió igualmente el tema importante de la liberación mundial del comercio de productos agrícolas y el cese de los subsidios en esa área. Como es sabido, la CE mantiene hasta ahora una política proteccionista en materia agrícola, mientras los Estados Unidos pregonan la liberalización. (Sin embargo, Norteamérica no vacila a su vez en adoptar severas medidas proteccionistas contra la importación de productos agrícolas latinoamericanos que puedan competir con los de su propia cosecha). Es un tema complejo y cargado de contradicciones e hipocresías. El pronunciamiento final de los Siete es algo vago, limitándose a prometer "resultados sustanciales" en la Ronda Uruguay del GATT.

Las grandes necesidades de América Latina y del tercer mundo—entre otros planteamientos, los de CEPAL sobre una mayor reducción de la deuda externa y una positiva ayuda para un nuevo despegue económico de nuestra región—recibieron atención sólo marginal y no hubo definiciones que puedan ser satisfactorias para

nuestros países, actualmente carentes de eficaces instrumentos de presión.

INICIATIVA HEMISFERICA DEL PRESIDENTE BUSH

El día 27 de junio, el presidente Bush dio a conocer su llamada "Iniciativa para la América". Propone la creación de una vasta zona de libre comercio y de cooperación económica, desde Alaska hasta la Tierra de Fuego, entre los países industrializados del Norte y las naciones en desarrollo del Sur, basada en los siguientes principios.

- Libertad comercial
- Condiciones favorables para la inversión extranjera privada, y
- Alivio de la deuda externa de los países latinoamericanos y caribeños, más allá de lo previsto en el Plan Brady.

El país latinoamericano que parece más inclinado a dar su aprobación a esa iniciativa—que en el fondo constituye una versión modernizada del viejo planteamiento estadounidense, hecho desde fines del siglo pasado, a favor de un espacio económico hemisférico dominado por el capital del Norte— es hoy en día México, cuyo presidente ya dio su aprobación a la participación del país en el esquema de Mercado Común Norteamericano (EUA, Canadá y México). De cumplirse plenamente el plan Bush, se formarían círculos concéntricos de influencia económica de los Estados Unidos: el norteamericano, más ínti-

mo y directo, y el hemisferio que serviría de marco al primero.

TEMORES ANTE ALEMANIA

El día primero de julio, las dos Alemaniás efectuaron su unificación económica y monetaria, y al mismo tiempo anunciaron su decisión de realizar elecciones panalemanas el próximo 2 de diciembre. A partir de entonces, la unificación sería total.

El colosal poderío económico de esta futura Alemania unificada—junto con los recuerdos aún vivientes y dolorosos de la barbarie nazi de hace medio siglo—evidentemente infunde temores no sólo a los vecinos de Alemania en el Este sino también en el Oeste. Pero ese temor produce reacciones distintas y opuestas en los dos países occidentales que en el pasado combatieron a los alemanes: Inglaterra y Francia.

La reacción de los conservadores británicos, por la boca virulenta del ex-ministro Nicholas Ridley, es la de rechazar una Comunidad Europea que suponen sería inevitablemente dominada por Alemania, y volver al tradicional aislacionismo de la nación inglesa. En cambio Francia, bajo la dirección madura y sagaz de Mitterrand, adopta una actitud más positiva: fortalecer los mecanismos de la Comunidad Europea, transformarla en confederación también política, y controlar a Alemania hasta cierto punto, a través de sus compromisos con esa comunidad.



NUEVO MUNDO

REVISTA DE ORIENTACION PASTORAL

Editada por los
Hermanos
Menores
Capuchinos de
Venezuela

...
25 años al servicio
del Reino en el
NUEVO MUNDO

SUSCRIPCION

Venezuela 100 Bs;
América 20 dólares USA;
Resto del mundo 25 dólares USA

DIRECCION

Apartado de Correos 51.608
Caracas 1050-A
Teléfono (02) 826873

Centro Paulino
Salas a Caja de Agua, Caracas

Para estar
al día
en la
dinámica
teológica y
pastoral
latino-
americana